

FEBRERO 2008

El Futuro Presidente de Rusia: Dimitri Medvedev

Dra. Graciela Zubelzú, Investigadora del CARI y del CONICET

A partir de fines de noviembre pasado el Kremlin exhibió, una tras otra, importantes definiciones políticas: la candidatura de Putin encabezando la lista de diputados para la Duma (partido oficialista Rusia Unida) y la designación de Dimitri Medvedev como candidato presidencial.

Cada una de estas decisiones estuvo rodeada de un sinnúmero de análisis y no pocas especulaciones en torno a un interrogante de importancia clave: el futuro rol de Vladimir Putin. El Presidente cumplió con su palabra de no impulsar la reforma de la constitución "para adecuarla a necesidades políticas circunstanciales" según sus palabras. Esto es, cambiarla para incluir la posibilidad de un tercer mandato presidencial consecutivo a partir de una sólida popularidad que oscila entre el 60 y el 70%. Este respaldo quedó plasmado en el apoyo electoral que el partido Rusia Unida obtuvo en las elecciones legislativas de diciembre de 2007 obteniendo el 64% de los votos y 315 bancas sobre un total de 450 durante los próximos cuatro años. Esto debería garantizar un sólido respaldo al mandatario electo el próximo 2 de marzo.

Un par de semanas antes que venzan los plazos para presentar las candidaturas presidenciales ante la Comisión Electoral, el Kremlin develó que el actual primer Vice Primer Ministro Dimitri Medvedev sería el candidato oficial. Durante mucho tiempo su nombre fue considerado como uno de los que tenía más posibilidades de constituirse en el sucesor de Putin –junto con el de Serguei Ivanov actualmente también primer Vice Primer Ministro-. Cabe remarcar que la elección del candidato fue una decisión personal del Presidente sin que intervenga en ello ningún mecanismo institucional. Con estas palabras Putin explicaba su decisión: "Puedo decir que lo conozco desde hace más de 17 años y que he trabajado estrechamente con el a lo largo de esos años y que respaldo total y personalmente esta elección".

La trayectoria como funcionario de Medvedev da cuenta de una vasta experiencia en puestos relevantes durante los dos mandatos de Putin: se desempeña como primer Vice Primer Ministro desde noviembre de 2005, hasta esa fecha fue Jefe de la Administración Presidencial y Presidente del Directorio de la empresa estatal Gazprom desde el 2000¹. El futuro presidente tiene 42 años.

La enorme mayoría de los analistas remarcan su cercanía al sector liberal del actual gobierno que, en trazos gruesos, ha competido durante todos estos años por influencia y poder con el otro sector, el vinculado a los ministerios de seguridad. Ambos grupos pujaron por asegurar su poder en la nueva etapa. La definición de la sucesión presidencial saldó temporalmente esa lucha que se reavivaría en el futuro. Cabría hacer una importante digresión para señalar que cuando nos referimos al sector liberal entendemos su liberalismo por la pre-



Consejo Argentino
para las Relaciones
Internacionales
Uruguay 1037, 1°
piso — C1016ACA
Buenos Aires
Argentina

Tel: ++54 (11)
4811-0071 al 74
Fax: ++54 (11)
4815-4742
cari@cari.org.ar
www.cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

eminencia que le dan al crecimiento económico y a cuentas públicas equilibradas por sobre cuestiones de seguridad y geopolíticas. El liberalismo ruso representado en el actual gobierno no comulga con un rol débil para el estado en la economía. Y eso se ve claro en las palabras que transcribiremos de Medvedev y en su vínculo con el gigante Gazprom.

El nuevo presidente parece carecer de una base de apoyo propio y su fortaleza reside en que es 100 % un protegè de Putin, miembro de un grupo de abogados de San Petersburgo que han trabajado con él en la etapa en que se desempeñó como funcionario en la ex capital imperial y que hoy ocupan cargos importantes. Precisamente el primer discurso de Medvedev como candidato se realizó en un Congreso de la Asociación de Abogados

Más allá de la lucha política doméstica la elección de Medvedev ha tenido en el plano internacional una repercusión favorable aunque cautelosa. Su presencia en la cumbre de Davos acompañando a Putin en enero último despertó expectativas². De su discurso allí podemos destacar algunos párrafos:

“Estamos completamente concientes de que ningún país no democrático se ha transformado en verdaderamente próspero y esto por la simple razón que es mejor tener libertad que no tenerla”

“el crecimiento sostenido de la economía rusa solo será posible si se hacen cambios sustanciales en la estructura económica, en otras palabras su diversificación. Basados en nuestras obvias ventajas en recursos naturales y la experiencia acumulada en un número de altas tecnologías estamos enfatizando el desarrollo de sectores particulares de efectos multiplicadores”. “En algunos de esos sectores nuestro objetivo es establecer grandes corporaciones rusas. ¿Significa esto volver a una economía de estado? Por supuesto que no, no hay y no puede haber nostalgia por el pasado o ninguna urgencia para la nacionalización en Rusia hoy”. Haremos todo lo que podamos pa-

ra apoyar las actividades económicas extranjeras. Nuestra decisión está motivada por preocupaciones pragmáticas cuidadosamente calculadas. Estamos hablando aquí sobre sectores del más alto capital intensivo en un país muy grande con un vasto territorio, y estaremos muy satisfechos de ver también a sectores privados capaces de desarrollar independientemente estos sectores. La única cosa que no podemos permitir es el colapso y el cierre de estos sectores. La economía rusa simplemente no podría sobrevivir sin ellos.”

Estos párrafos indican pragmatismo y la continuidad de la prioridad de la gestión de Putin: el desarrollo de la economía rusa inserta en el capitalismo global. Más aún Medvedev señaló la aspiración de situar a la economía del país entre las cinco primeras economías mundiales en 10 ó 15 años. Dada la alta rotación de cargos en la élite rusa y el predominio de la continuidad de las políticas es muy probable que muchos de los actuales funcionarios continúen siéndolo.

Otro aspecto de la futura presidencia de Medvedev que abre interrogantes se vincula a su propia fortaleza para gobernar frente a los propios grupos domésticos después de un presidente como Putin que concentró mucho poder personal. Hace menos de un año ante la consulta respecto a si Medvedev podría tener mayores dificultades para garantizar una mayor gobernabilidad que Ivanov, Andrei Ryabov respondió con una reflexión que interesa evocar hoy ante una candidatura con victoria garantizada. El analista señalaba que Medvedev por el contrario contaría con un sector de apoyo más homogéneo para presionar sobre los otros, mientras que Ivanov, uno de los hombres más liberales de los pocos del sector de los “hombres con charreteras” (integrantes de las fuerzas de seguridad), debería buscar el consenso con ambos tanto con su propio sector como con el de los economistas liberales³.

En el interrogante planteado se enmarca el acertijo también mencionado en los primeros párrafos de este artículo: qué hará en el futuro

Vladimir Putin.

Como se sabe el actual mandatario manifestó que podría ser Primer Ministro si Medvedev ganara las elecciones, hecho de por sí descontado cuando a menos de un mes cuenta con un 70% de intención de voto. Putin también señaló que sería respetuoso de la distribución de poder y que no buscaría fortalecer su eventual nuevo cargo en detrimento de la institución presidencial. Al respecto algunas reflexiones, la primera es más bien una hipótesis acerca de la inestabilidad que genera a todo sistema político un poder dual donde no habría coincidencia entre la asimetrías del poder político real con el del poder institucional. Esta sería una experiencia inédita en Rusia. La otra opción para la dupla Medvedev-Putin sería una especie de tutela protectora temporal de este último actuando como freno de las ambiciones y demandas de otros grupos de poder mientras su delfín consolida poder y liderazgo propio. Esta también resultaría una experiencia sin antecedentes.

La otra posibilidad, es que en realidad Putin mantenga la idea de que será Primer Ministro como malla de contención hasta el traspaso del poder que se hará en el próximo mes de abril. Se abriría en ese caso de golpe otro interrogante: ¿quién sería el Primer Ministro de Medvedev? ¿Podrían ascender alguno de los actuales primeros Vice Primeros Ministros como Serguei Ivanov o Alexei Kudrin, ambos muy cercanos a Putin? Si ésta fuera la real estrategia de Putin, esta lo llevaría a un cargo diferente, posiblemente de proyección internacional, sobre el que ha habido también numerosas especulaciones. Dada la habilidad de Vladimir Putin para despistar a los analistas, seguramente volvería a sorprendernos.

Notas:

¹ Medvedev ha sido Presidente del Directorio entre 2000-2001, vicepresidente entre 2001 y julio 2002 y nuevamente Presidente desde julio de 2002. Alexei Miller se desempeña como Director Ejecutivo.

² En la página web www.medvedev2008.ru se puede acceder a este y a otros discursos en inglés.

³ Entrevista con el Dr. Andrei Ryabov, Centro Carnegie de Moscú, Moscú, 29 de mayo de 2007.

Para citar este artículo:
Zubelzú, Graciela (2007), "El Futuro Presidente de Rusia: Dimitri Medvedev", [en línea], Serie de Artículos Y Testimonios, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Febrero 2008. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/publicaciones>